

APROXIMACIONES ARQUEOLÓGICAS Y ETNOGRÁFICAS A LOS USOS Y DISCURSOS DEL PASADO PREHISPÁNICO EN LA REGIÓN DE SALTO DE AGUA, CHIAPAS

Joshua Abenamar Balcells González*

Introducción

La experiencia del pasado plantea un problema de estudio antropológico referido a las formas en las cuales el otro experimenta y construye su pasado, ya sea como individuo o en sociedad, es decir, la otredad se define como una manifestación de pertenencia o negación frente a los hechos y cosas elaboradas en otro tiempo que surten efecto en el presente. Determinadas experiencias del pasado han sido empleadas a lo largo del tiempo para legitimar estrategias e inequidades en las relaciones políticas, económicas e ideológicas, es decir, el pasado es concebido como construcción sociocultural.

Existen múltiples referentes sobre lo que significa o puede representar el pasado; de forma general refiere a un tiempo que ya pasó, es decir, los hechos sucedidos y cosas elaboradas en un tiempo diferente al nuestro. En su noción de experiencia humana, el pasado puede ser individual o colectivo, o bien tangible o intangible, mientras que también existen múltiples formas de experimentarlo, por ejemplo a través de las tradiciones orales, literarias, musicales, artísticas, o bien a través de la cultura material. Todas estas formas contienen discursos que pueden ser armónicos para unos y conflictivos para otros, de pertenencia o negación; aquí subyace la noción del pasado como identidad y otredad, es decir, la formulación de los cuestionamientos en torno a: ¿quién soy yo?, ¿quién eres tú?, ¿quiénes somos?, ¿qué me pertenece? Así también, la cualidad política del pasado, es decir, la dialéctica de los discursos que versan sobre las relaciones de poder y autoridad en la construcción de las identidades.

* Investigador postdoctoral en el Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica de la Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas. Arqueólogo en el Proyecto Arqueológico Palenque del Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Todos los discursos sobre el pasado tienen un referente ideológico, material y espacial, porque la experiencia es también un ejercicio mental que tiene como objetivo recordar lo sucedido o elaborado en algún punto en el espacio. En esta sentencia yace la noción de idea, materia y territorio, es decir, la experiencia de los lugares construidos, tanto en el espacio como en la memoria. En esta dirección, las formas de aproximarse y experimentar estos lugares son también construcciones socioculturales, y la coexistencia de estas formas y discursos resulta objeto de estudio científico social.

En esta dirección, si entendemos que la antropología, la historia y la arqueología son prácticas sistematizadas que persiguen el objetivo de comprender el pasado en el presente, entonces se trata de actividades que manipulan fragmentos de un tiempo diferente al nuestro, por lo cual el pasado como objeto de estudio es infinito en términos de las cosas que se pueden hacer con él (Renfrew y Bahn, 1993). Sin embargo, el problema de estudio de estas disciplinas no es concebir el pasado como algo predefinido, sino hacer referencia a las múltiples formas en las cuales puede ser percibido. Es por ello que el significado del pasado, en este caso prehispánico, y los discursos emanados de éste, dependen en gran medida de las interpretaciones sobre las cuales se comprende, se conserva, o bien se destruye este tiempo pretérito.

El artículo parte de la premisa ontológica y epistemológica de que el pasado sólo existe en el presente, siendo en éste donde se registra, se valida o se niega, es decir, se trata de una construcción social dinámica, donde el análisis antropológico de los discursos emanados de su experiencia y del contexto histórico-particular de la misma es un medio para el conocimiento de las valoraciones culturales que coexisten y se transforman a través del tiempo y el espacio. Así también, entendemos que el estudio antropológico e histórico de las construcciones del pasado también es una forma de experimentarlo, donde la interpretación y el discurso emanados son formas de acción política en el presente inmediato a su creación.

El artículo presenta los resultados preliminares de un estudio antropológico, de corte arqueológico y etnográfico, sobre la construcción y valoración del pasado prehispánico tomando en cuenta los usos y discursos territoriales que emanan de la presencia de 65 sitios arqueológicos distribuidos en un área de 120 km² en el territorio de transición entre los municipios de Palenque y Salto de Agua. Ya sean de carácter monumental o discreto, por diversas razones los sitios arqueológicos en esta región no resultan atractivos para los planes de desarrollo turístico; quedan expuestos entonces a una destrucción acelerada por el paso de tiempo, por nuestro propio olvido urbano o por actividades relacionadas con la vida rural. Ante la falta de programas de investigación y conservación del patrimonio cultural en el área de

estudio, la región de Salto de Agua plantea un escenario ideal para la reflexión de la reutilización y degradación de los espacios prehispánicos.

Proceso territorial y pasado prehispánico

En contra de la visión determinista, unificada y atemporal que aún persiste en el estudio de los grupos precolombinos y actuales que habitan el área conocida como Mesoamérica, la variedad de contribuciones antropológicas en el conocimiento de los espacios mayas, usos, representaciones y creencias, relativas a diferentes periodos, ha permitido conocer conceptos claves de la cosmovisión indígena que hacen posible construir una perspectiva histórica particular de las formas de habitar los territorios, las cuales muestran ciertas continuidades prehispánicas, coloniales y actuales (Velasco, 1992; Breton, Monod y Ruz, 2003). No se propone concebir que las manifestaciones culturales actuales representen la continuidad directa e ininterrumpida del pasado prehispánico, sino la existencia de un proceso de sincretismo y reelaboración constante que se halla sustentado en raíces remotas (Broda, 1991 y 2003: 659-661; de León, 2003: 499-532; Velasco, 1992). Ello ha permitido reconocer el carácter original y diverso de los grupos precolombinos que habitaron los territorios mesoamericanos, así como también de quienes actualmente habitamos en esos mismos espacios, donde se conjugan diversos valores atribuidos al pasado prehispánico. Es por ello que consideramos de importancia que en el estudio de la construcción de los discursos sobre el pasado y la discusión sobre la conservación de los elementos tangibles e intangibles del mismo, se deben tomar en cuenta los procesos territoriales propios de cada grupo, a fin de no silenciar las diversas voces, usos y discursos del pasado prehispánico.

Si durante la época prehispánica, entre el periodo Preclásico Tardío y el Postclásico (150 a.C.-1500 d.C. aprox.), los grupos precolombinos que habitaron en la zona noreste del estado de Chiapas propiciaron procesos territoriales complejos que dieron lugar a la fundación y abandono de centros cívico-ceremoniales como Toniná, Palenque, El Retiro, Miraflores, Santa Isabel, Xupá o Chinikihá, por citar sólo algunos, con el inicio de la conquista de la Selva Lacandona en 1525, los grupos que habitaron el área mencionada experimentaron, durante más de quinientos años, nuevos procesos de mestizaje y reelaboración ideológica, hecho tangible y aún persistente en las historias de vida en áreas tanto rurales como urbanas (De Vos, 1980a, 1980b y 1988). Por lo tanto, la naturaleza dinámica de los grupos, llámese movilidad y capacidad de etnogénesis, ha sido una constante presente

desde las etapas tempranas del desarrollo de las sociedades prehispánicas, y después de la conquista, nuevas y profundas transformaciones de los territorios y reorganizaciones sociales se suscitaron como parte de la reducción y la evangelización indígena, las cuales delimitaron nuevos espacios de interacción para el adoctrinamiento de una nueva ideología. Nuevas transformaciones en los territorios indígenas surgieron durante el virreinato español, la Independencia, la Revolución, el México moderno y postmoderno. En esta dirección, la Colonia fue el fin de un mundo y el surgimiento de otro, dentro del cual los grupos indígenas no perdieron su carácter autónomo referido como capacidad de etnogénesis, hecho que se puede observar en los procesos sociales de reorganización y reestructuración de nuestros días (Velasco Toro, 1992: 253-288).

Estos procesos propiciaron la ocupación, actualmente bajo un concepto político-territorial de estado-nación, de áreas con altas concentraciones de cultura material prehispánica y recursos ecológicos; algunas de ellas declaradas áreas del patrimonio cultural y ambiental, otras no. En estas áreas coexisten discursos *de facto* sobre el pasado prehispánico, algunos de ellos han persistido en el tiempo y tienen raíces remotas sobre la cosmovisión del espacio, mientras que otros se han modificado y representan discursos alternos sobre esta cosmovisión, tomando como referente inmediato las condiciones sociales del presente. Sin embargo, no todos los discursos coexisten en armonía, especialmente frente a aquellos *de jure* emanados por las ciencias e instituciones, generando conflicto sobre la forma en que se concibe el pasado, cómo y qué debiera conservarse, y quiénes tienen derecho de hacer uso del mismo.

Durante mucho tiempo, al menos todo el siglo pasado y el actual, los planes oficiales de investigación, conservación y difusión del patrimonio arqueológico, tanto de las instituciones como de la academia, han operado fuera de estas premisas y se ha privilegiado un discurso político-económico sobre el pasado que, aunque ha beneficiado en la declaración y conservación de áreas con altas densidades de monumentos, así como de bienes muebles prehispánicos, se ha limitado a poner en oferta y lucrar con el pasado, actualmente bajo un enfoque neocolonial y postmoderno referido como paisaje cultural. Este discurso frecuentemente entra en conflicto con los usos y costumbres populares e indígenas en relación con la organización del territorio y la conservación del pasado prehispánico en términos de patrimonio cultural, ya sea por valoración ideológica o bien por valoración económica. Ello sugiere la existencia de grupos sociales que residen en territorios complejos, donde sus habitantes tienen intereses diversos sobre lo que debe o no debe conservarse, cómo debe conservarse y cómo debiera

administrarse el acceso al pasado sujeto a conservación. En esta dirección, los programas nacionales de conservación del pasado prehispánico deberían operar bajo la comprensión histórica y diacrónica de los procesos territoriales de los diferentes grupos, tomando en cuenta la valoración de la cultura material y los escenarios medioambientales que la cobijan, bajo criterios en armonía con tales procesos. También los grupos que coexisten diariamente con el patrimonio cultural arqueológico tendrían que incorporar a sus discursos la valoración del pasado, más allá de un interés lucrativo.

¿Qué podemos hacer frente a estas problemáticas desde las ciencias sociales? En principio, es importante partir de la premisa de que la construcción del pasado prehispánico es producto de la coexistencia de múltiples discursos y que las acciones encaminadas para la conservación de sus aspectos tangibles e intangibles competen a todos; se trata de una responsabilidad social. Con respecto a las ciencias sociales y humanidades, es posible que durante el siglo pasado el reto haya sido aprender a convivir con enfoques filosóficos mutuamente irreconciliables (Knapp, 1996: 148); sin embargo, en el siglo XXI el reto parece radicar en la aplicación de los conocimientos generados por la investigación dentro de los planes de desarrollo y conservación social gubernamental. No menos importante será la incorporación de estos conocimientos dentro de los proyectos de organizaciones independientes interesados en la conservación del patrimonio cultural.

Patrón de asentamiento prehispánico y habitación actual del territorio en Salto de Agua

Entre los años 2007 y 2011, realizamos reconocimientos de superficie en un área total de 120 km², con el objetivo de llevar a cabo observaciones y muestreos arqueológicos, geológicos y etnográficos (Balcells, 2011 y 2014). El área recorrida se ubica en el espacio de transición del municipio de Palenque hacia Salto de Agua (ver figura 1, presentada al final del artículo). Actualmente este espacio lo conforman ejidos y rancherías, entre los cuales destacan por la presencia de sitios y áreas de actividad prehispánica: Santa Isabel, Ampliación Cerro Norte, Pino Suárez, Agua Blanca, Miraflores, Puerta Negra, El Corozo, Las Colmenas, San Juan del Alto, San Miguel, Michol y Santa Rita (ver figura 2).

Con fines analíticos, el área de estudio se clasificó en unidades geomorfológicas, estrategia que funcionó muy bien para tener un punto de partida para el análisis de la relación cultura-medioambiente, tanto para los asentamientos prehispánicos

como para las áreas de actividad actual. Se registraron cuatro grandes unidades geomorfológicas: ribera, planicie con lomeríos, pie de monte y montaña (ver figura 3). Si observamos la distribución espacio-temporal de sitios durante el Clásico Tardío sobre un modelo digital de elevación, es evidente una intensa ocupación en las áreas de pie de monte y montaña (ver figura 4). En estas unidades se registran los asentamientos más complejos, sitios denominados cívico-religiosos, los cuales presentan edificios abovedados, juegos de pelota, áreas abiertas de plaza, acueductos y miradores, casi por regla asociados a extensas áreas que presentan restos de terrazas de cultivo prehispánico. En el resto de las unidades, se presentan asentamientos menos complejos, es decir, conjuntos de plataformas en la planicie o cercanas a la ribera, asociadas a restos de canales y campos alzados de cultivo prehispánico; o bien sitios cívico-ceremoniales menos complejos que los de montaña, localizados en la unión de ríos, asociados a restos de embarcaderos prehispánicos.

Este patrón resulta interesante porque los ejidos más complejos en cuanto a organización social y las áreas predilectas para el cultivo actual también están distribuidos en la montaña, o bien en pie de monte. En estas unidades se reutilizan espacios y estructuras arquitectónicas para construir áreas habitacionales modernas, donde muchas de las casas se construyen sobre plataformas para aprovechar los cimientos, o bien se rehabilitan las antiguas terrazas de cultivo. La intensa ocupación moderna de la montaña y el pie de monte puede explicarse por la presencia de manantiales y Leptosoles —suelos ricos en materia orgánica, nutrientes y carbonato de calcio—. En tiempos prehispánicos los Leptosoles fueron adaptados para instalar terrazas y actualmente continúan siendo áreas aptas para el cultivo de maderas finas, árboles frutales, granos y legumbres básicas en la dieta maya prehispánica y actual.

Otro caso interesante de reutilización y reelaboración territorial se da en los ojos de agua, manantiales y represas de naturaleza prehispánica, los cuales se modifican y actualmente funcionan como centros de culto y peregrinación. También vale la pena mencionar el caso de las cuevas, las cuales frecuentemente presentan fragmentos de porta-incensarios prehispánicos y artefactos líticos; estos lugares son considerados como peligrosos y en pocas ocasiones son explorados por los habitantes actuales. En otras ocasiones, las plataformas aisladas y dispersas son desmanteladas para la construcción de casas a partir de mampostería. Es en estos lugares donde se construyen discursos *de facto* sobre el pasado prehispánico, y posteriormente se reproducen en la comunidad, de persona a persona, creando un discurso alterno al oficial.

Reelaboración territorial y discursos sobre el pasado prehispánico

El área está habitada actualmente por hablantes de ch'ol y minoritariamente tseltal. Las observaciones etnográficas sugieren que se trata en su mayoría de migrantes de municipios como Tumbalá, Tila, Sabanilla y Ocosingo (Balcells, 2011). Esta migración tiene sus orígenes en un proceso territorial remoto. Recordemos que a partir de 1525 comenzó la conquista de las tierras altas y la selva norte del estado de Chiapas, desplazando con ello a grupos choles y tseltales a diferentes puntos de la región. Hacia 1559, fray Pedro Lorenzo de la Nada llegó a Chiapas y Tabasco, y después fundó pueblos de habla tseltal y ch'ol en Bachajón, Ocosingo, Palenque, Tila, Tumbalá y Salto de Agua (De Vos, 1980; Morales, 1999: 20). Los poblados formados por el fraile de la Nada a partir de reducciones, por su carácter aislado y atípico para los grupos indígenas, así como por la convivencia con los grupos mestizos, parecen no haber tenido el éxito esperado ya que en repetidas ocasiones estos grupos escaparon a la selva siendo desalojados una y otra vez para hacerlos regresar, o bien para fundar nuevos poblados (Morales, 1999: 21). Lo anterior sugiere el grado de movilidad a que estuvieron sujetos los grupos indígenas, ello sin mencionar los posteriores procesos territoriales de los siglos XVIII, XIX y XX.

La migración más reciente en el área de estudio tiene sus orígenes en el movimiento armado de 1994, cuando varios miles de personas se movilaron de sus lugares de origen en búsqueda de nuevos territorios para habitación y tierras para cultivo y ganadería, debido a que no simpatizaron con las actividades del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) (Balcells, 2011). Otros habitantes llegaron entre 1930 y 1940. Su filiación lingüística también es ch'ol y se trata de migrantes de diversos puntos de la zona selva de Chiapas, que por diversos motivos se mudaron a la región de Salto de Agua para colonizar tierras y fundar nuevos ejidos, pero principalmente para trabajar como mano de obra en los ranchos de la región. También es notable la presencia de otros grupos migrantes de habla española que llegaron a la región durante los años veinte y cuarenta del siglo pasado, procedentes de Tabasco y Veracruz, para comprar terrenos e instalar ranchos ganaderos con grandes extensiones de terreno, muchos de los cuales ahora son propiedad ejidal.

Bajo estos antecedentes inmediatos, el reconocimiento me llevó a comprender la importancia de las distintas historias de ocupación del territorio actual, la conciencia histórica en el devenir de estos procesos, la agencia social —individual y

grupal— en la dinámica actual de ocupación y uso del espacio, del medioambiente y los suelos, y su relación con los discursos sobre la vida prehispánica; no menos importante lugar ocupa la valoración de las experiencias del pasado alternas a través de sus restos materiales y su papel en la discusión de la investigación y conservación del patrimonio cultural arqueológico.

Vale la pena señalar que, a pesar de contar con el permiso oficial del Consejo de Arqueología del Instituto Nacional de Antropología e Historia para realizar los reconocimientos y excavaciones dentro de las disposiciones reglamentarias para la investigación arqueológica en México y la Ley federal sobre monumentos y zonas arqueológicas, artísticas e históricos, también fue necesario gestionar el acceso a los terrenos en cada una de las comunidades y conocer el problema de la conservación del patrimonio arqueológico en lugares muy alejados de los discursos posmodernos y oficiales del pasado.

La mayoría de las veces, y con justa razón, se desconoció la validez de los documentos oficiales. Las razones expresadas por los lugareños fueron: el desconocimiento de tales normativas; la aplicación de usos y costumbres en la organización y aprovechamiento de los territorios y, por consecuencia, de los restos arqueológicos; o bien por el descontento con las autoridades municipales, estatales y federales a razón de la falta de instalaciones eléctricas, agua potable, centros de atención a la salud, escuelas en condiciones precarias y ausencia de profesores para la educación básica, rutas de entrada y salida de los ejidos y rancherías en condiciones deplorables, etcétera. Por ello, se realizaron intensas asambleas ejidales y reuniones con el juez de paz en cada uno de los ejidos y rancherías, para exponer los objetivos del proyecto de investigación y gestionar los permisos de acceso y excavación en los terrenos, pero principalmente para construir un espacio para el diálogo y el registro de discursos alternos en torno a los vestigios arqueológicos, algunos en pro de la conservación y otros encaminados directamente a la destrucción de los mismos. También se realizaron charlas en escuelas primarias y visitas a los sitios con autoridades y población en general. Las más productivas fueron en El Corozo, Guanalito y Las Colmenas. Con estas acciones generamos un canal bilateral de diálogo en torno a la concepción del pasado y la conservación de los monumentos arqueológicos, es decir, un canal de comunicación donde los aparatos oficiales encargados y obligados de realizar esta labor fallaron. Estas observaciones y diálogos permitieron caracterizar el proceso territorial prehispánico, el proceso territorial actual, un acercamiento a las concepciones del espacio y el medioambiente y, como consecuencia, la discusión del pasado en el presente.

El contexto de los discursos: *de jure* versus *de facto*

En la región existen básicamente dos grandes discursos. Más allá de un análisis estricto de estos grupos y sus variantes internas y conexiones, por el carácter preliminar de la investigación pondremos atención en el contexto en el cual se construyen los discursos.

El primer grupo ha sido denominado *de jure* y emana de los arqueólogos y demás especialistas que han investigado en la región, especialmente en Palenque, el asentamiento monumental en un área de 450 km² en la sierra norte de Chiapas, el que más influyó en las distribuciones de población prehispánica durante el período Clásico, y el sitio arqueológico que más atención recibe por parte de los tres niveles de gobierno debido a las miles de personas que lo visitan anualmente. Estos discursos coexisten con aquellos que derivan de los diversos personajes que componen el apartado jurídico-administrativo competente, en este caso el personal administrativo del Instituto Nacional de Antropología e Historia, y aquellos que pertenecen a las dependencias estatales y municipales. El segundo grupo ha sido denominado *de facto* y corresponde a los discursos de los pobladores que coexisten diariamente con los restos arqueológicos.

Discursos *de jure*

Aunque constituyen un gran aporte para la caracterización de la vida prehispánica, la mayor parte de las investigaciones arqueológicas de carácter regional llevadas a cabo en la Sierra Norte de Chiapas han puesto su atención en las cercanías de Palenque o bien hacia el oriente, donde la red de carreteras es mejor que hacia la parte poniente, donde se ubica Salto de Agua. En estas investigaciones se han realizado principalmente reconocimientos y excavaciones intensivas con el objetivo de hacer pozos de sondeo para acumular artefactos —frecuentemente cerámicos— que les permitan llenar tablas cronológicas de ocupación prehispánica. Los resultados de estas investigaciones quedan contenidos en informes técnicos y publicaciones a las que sólo puede tener acceso un público minoritario, y no se aborda el problema de la representación social del pasado prehispánico, notándose una frontera entre la prodigiosa civilización capaz de construir enormes asentamientos con trazas arquitectónicas perfectas, y los indios o los mestizos incultos que actualmente habitan la región, que sólo sirven para milperos y mano de obra barata para excavar aquellos pozos de sondeo de donde viene toda la cultura material.

Con esta forma de operar ha sido difícil, por no decir imposible, lograr un canal de comunicación con los grupos que coexisten diariamente con la cultura material prehispánica y los escenarios medioambientales, con lo cual se ha negado de manera premeditada un discurso alternativo y con participación comunitaria en torno al pasado. Es notable el hartazgo padecido por parte de pobladores de ejidos y rancherías, o en las cabeceras municipales de Salto de Agua y Palenque, a causa de los arqueólogos que frecuentemente llegan a sus terrenos con mentiras y falsas promesas con tal de acceder a la excavación y obtención de artefactos. Como ejemplo de lo anterior, nótese los últimos quince años de reconocimientos de superficie en la parte central y oriente de la región de Palenque, encaminados a la recuperación obsesiva de materiales cerámicos, una práctica desvinculada de los grupos que habitan la región, orientada de forma unilateral a los intereses del investigador (Liendo, 2007 y 2011).

Por otro lado, los discursos de las autoridades estatales y municipales en torno al pasado prehispánico están prácticamente silenciados; casi por regla general se trata de discursos trillados sobre el patrimonio cultural, emanados de personal no calificado para la gestión social, la difusión o bien la conservación del patrimonio cultural arqueológico. Cuando se logra abordar estas problemáticas, se orientan a un discurso que privilegia los servicios turísticos, es decir, a la oferta y el lucro a partir de los vestigios arqueológicos. En esta dirección, como en Salto de Agua, los sitios arqueológicos no son atractivos para los planes de desarrollo turístico, los sitios quedan expuestos a una destrucción acelerada, ya sea por el paso del tiempo o por actividades relacionadas con la vida rural.

Discursos *de facto*

Estos discursos emanan diariamente de los pobladores como consecuencia de los procesos de reelaboración territorial y la ocupación de áreas con altas densidades de cultura material prehispánica. Generalmente tienen referente cualitativo en la capacidad de etnogénesis y reelaboración constante de los grupos indígenas, así como también en la conciencia histórica del pasado; pero principalmente se trata de discursos que son resultado de la convivencia cotidiana con la cultura material prehispánica, ya sean sitios arqueológicos o artefactos que aparecen en el suelo como resultado de las actividades agrícolas y ganaderas, o bien como producto del saqueo. Estos discursos suelen plantear alternativas en torno a la conservación del pasado, pero también problemáticas.

Como ya he mencionado en los dos apartados anteriores, la montaña es el punto más importante de producción actual de discursos y representaciones sociales del pasado prehispánico en Salto de Agua, principalmente por el hecho de que allí se encuentran los asentamientos más complejos y los suelos más ricos para el cultivo. La mayor parte de los pobladores de ejidos y rancherías salen diariamente a la montaña para realizar varias tareas relacionadas con la agricultura y la ganadería, y diariamente caminan junto a los edificios abovedados, conjuntos de montículos, acueductos, terrazas, etcétera.

De regreso en sus casas, por las tardes y hasta entrada la noche, se reproducen discursos en torno a lo que puede o no puede significar la presencia de los vestigios arqueológicos y los artefactos que yacen en el subsuelo. Existe conciencia de que gente muy antigua habitó estos mismos territorios, y es verdad que hay conciencia de lo ancestral en aquellos restos. Se relatan y elaboran historias fantásticas parecidas a las que narraba la gente vieja en sus comunidades de origen, en las cercanías a Tila y en lugares que ni siquiera tienen nombre. Pasaron cuatro años de mi estancia con estos grupos, y escuché historias de luces y fuegos que salen durante las noches y madrugadas, de cofres con monedas de oro que yacen enterrados junto a los antiguos acueductos, de sombras de personas extrañas que corren por los patios y áreas abiertas de plaza, de gritos que se escuchan por las mañanas en las áreas de terrazas prehispánicas, de gente que se ha perdido por horas entre los matorrales y piedras careadas de los edificios.

Sin embargo, a la par de estos discursos también yace el saqueo de sitios en forma de enormes pozos que desfiguran juegos de pelota y plataformas de varios tipos. También, la extracción de piedras careadas es una práctica cada vez más común y grandes cantidades son vendidas a los contratistas, o bien se usan localmente para construir casas con base de mampostería, al grado de arrasarse con sitios arqueológicos enteros. A la par de estos usos y discursos, también es común la inquietud de los lugareños por hacer centros turísticos “como Palenque” y que con ello se pavimenten los caminos de piedra y tierra de la región, al mismo tiempo que arribe la oferta de empleos para las comunidades ejidales. Sin embargo, por su carácter remoto y por el problema que representa para las autoridades competentes la gestión del patrimonio cultural en este tipo de regiones, los sitios arqueológicos no resultan atractivos para los planes de desarrollo turístico, por lo que quedan con ello expuestos a una destrucción acelerada y al vaivén de los discursos, ya sean *de jure* o *de facto*.

Comentarios finales

Consideraciones preliminares de nuestros estudios en la región de Palenque y Salto de Agua sugieren que las investigaciones antropológicas en regiones con altas densidades de cultura material prehispánica, permiten obtener no solamente un rico banco de datos relativo a la vida prehispánica de los grupos mayas, sino también información valiosa sobre el proceso territorial actual y su relación con formas histórico-particulares de concebir y conservar los vestigios arqueológicos, es decir, sobre la construcción de los discursos alternativos acerca del pasado. Frecuentemente estos discursos devienen de un proceso territorial complejo, referido a múltiples formas de apropiación del pasado que entran en conflicto con los planes oficiales de investigación y conservación del patrimonio arqueológico. De aquí la importancia del estudio antropológico e histórico de estos procesos y discursos.

Los discursos *de facto*, al mismo tiempo que los discursos *de jure*, ofrecen un mosaico complejo de alternativas en torno a las representaciones sociales del pasado prehispánico y su conservación, al mismo tiempo que, en mayor o menor grado, ambos van perpetuando la idea de oferta y lucro de los vestigios arqueológicos. Consideramos necesaria la atención inmediata y urgente de sitios arqueológicos con ubicación remota y difícil acceso porque son los restos de un pasado que no debe olvidarse, un pasado que, más allá del pretencioso proyecto nacional de unificar y servir como herramienta para la construcción de la identidad, permite destacar nuestras diferencias histórico-culturales, siendo éste el carácter que nos hace iguales a unos y a otros en el territorio mexicano: la pluralidad de ideas y expresiones en torno al pasado y el presente. Pero al mismo tiempo que los sitios, es necesario atender las demandas de los grupos que coexisten diariamente con la cultura material del pasado, es decir, tomar en consideración sus concepciones del tiempo, el espacio y el medioambiente, atender sus necesidades en cuestiones de salud y educación, y aprovechar la coyuntura entre el pasado prehispánico, la conciencia histórica y la realidad social para mejorar la calidad de vida de todos nosotros. Es de importancia vital tomar en consideración la negación de permisos oficiales de investigación arqueológica a todos aquellos proyectos que no presenten propuestas de desarrollo social vinculadas a los resultados de su investigación, y especialmente si se tratase de proyectos que perpetúen la cerrazón de un canal de diálogo con los grupos que coexisten diariamente con lo que en plena verborrea científica y neoliberal se llama patrimonio cultural. La investigación-construcción del pasado prehispánico y su conservación no debe ser privilegio de unos pocos, es una responsabilidad social y un asunto que compete a todos.

Referencias bibliográficas

- Balcells González, Joshua Abenamar (2011), *Patrones de asentamiento en la región de Salto de Agua: formas de habitar y organizar el espacio al poniente del señorío de B'aakal*. Tesis de doctorado. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional Autónoma de México. México.
- Balcells González, Joshua Abenamar (2014), "Patrones de asentamiento en la región de Salto de Agua, Chiapas, México: un ejemplo de comportamiento territorial jerárquico y heterárquico durante el Clásico Tardío Maya (600-900 d.C.)". En *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada*, núm. 22.
- Breton, Alain, Aurore Monod y Mario Humberto Ruz (eds.) (2003), *Espacios mayas, usos, representaciones y creencias*. México: Centro de Estudios Mayas. IIF-UNAM, Centro Francés de Estudios Mexicanos y Centroamericanos.
- Broda, Johanna (1991), "Cosmovisión y observación de la naturaleza: el ejemplo del culto de los cerros". En Broda, J., S. Iwaniszewski y L. Maupomé, *Arqueoastronomía y etnoastronomía en Mesoamérica*. México: Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM, pp.461-500.
- Broda, Johanna (2003), "Los habitantes del paisaje. Comentarios". En Breton, Alain, Aurore Monod Becquelin y Mario Humberto Ruz (eds.), *Espacios mayas, usos, representaciones y creencias*. En México: Centro de Estudios Mayas, Instituto de Investigaciones Filológicas, UNAM, Centro Francés de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, pp. 659-672.
- De León Pasquel, Lourdes (2003), "Ta xtal xch'ulel: Ya viene el alma. El miedo en la socialización infantil zinacanteca". En Breton, Alain, Aurore Monod Becquelin y Mario Humberto Ruz (eds.), *Espacios mayas, usos, representaciones y creencias*. En México: Centro de Estudios Mayas, Instituto de Investigaciones Filológicas, UNAM, Centro Francés de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, pp. 499-532.
- Knapp, Bernard (1996), "Archaeology without gravity: Postmodernism and the past". En *Journal of Archaeological Method and Theory*, núm. 2, pp. 127-158.
- Liendo Stuardo, Rodrigo (2007), "The Problem of Political Integration in the Kingdom of B'aak: A Regional Perspective for the settlement patterns in the Palenque Region". En Marken, Damien (ed.), *Palenque: Recent Investigations at the Classic Maya Center*. Walnut Creek, CA: Altamira Press.
- Liendo Stuardo, Rodrigo (2011), "Integración política en el señorío de Palenque". En Liendo Stuardo, Rodrigo (ed.), *B'aakal, Arqueología de la Región de Palenque, Chiapas, México. Temporadas 1996 - 2006*. Paris Monographs in American Archaeology 26, BAR International Series 2203, Oxford, pp. 75-86.
- Morales Bermúdez, Jesús (1999), *Antigua palabra: narrativa indígena ch'ol*. México: Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, Plaza y Valdés Editores.

- Renfrew, Colin y Paul Bahn (1993), *Arqueología, teorías, métodos y práctica*. Madrid: Akal.
- Shanks, Michael e Ian Hodder (1998), "Procesual, Postprocesual and Interpretative Archaeologies". En Whitley, David S. (ed.), *Reader in Archaeological Theory, Post-Processual and Cognitive Approaches*. Londres: Routledge, pp. 69-95.
- Velasco Toro, José (1992), "Territorialidad e identidad histórica en los zoques de Chiapas". En Esponda Jimeno, Víctor Manuel, Sophia Pincemin Deliberos y Mauricio Rojas (eds.), *Antropología mesoamericana. Homenaje a Alfonso Villa Rojas*. Tuxtla Gutiérrez, Chiapas: Gobierno del Estado de Chiapas. Consejo Estatal de la Investigación y Difusión de la Cultura. DIF. Instituto Chiapaneco de Cultura, pp 253-288.
- Vos, Jan de (1980a), *La paz de Dios y el rey. La conquista de la Selva Lacandona*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Vos, Jan de (1980b), *Fray Pedro Lorenzo de la Nada, misionero de Chiapas y Tabasco*. México: Fondo de Cultura Económica, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.
- Vos, Jan de (1988), *Oro verde. La conquista de la Selva Lacandona por los madereros tabasqueños 1822-1949*. México: Fondo de Cultura Económica.

Figura 3. Unidades geomorfológicas en la región de Salto de Agua.
Tramo ampliación-Miraflores

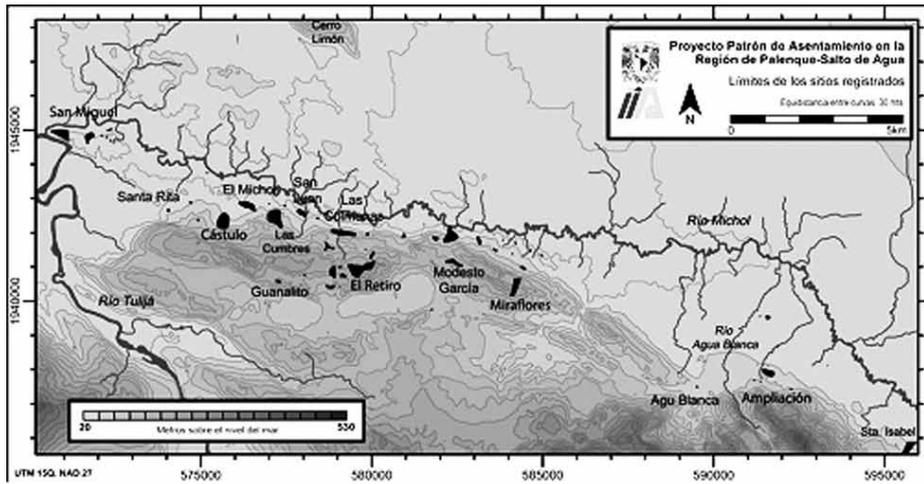


Figura 4. Distribución de sitios arqueológicos en la región oriente de Salto de Agua



A. Montaña

B.- Pie de monte

C.- Planicie con lomeríos

D.- Ribera